

LA IMAGEN DE SAN ERASMO EN EL BEGUINAJE DE BRUSELAS

Jesús María GONZALEZ DE ZARATE, Virgilio BERMEJO y Dorleta NUÑEZ

Un ejemplo del cristianismo bajo medieval y de época moderna lo constituye el beguinaje, cuya incidencia en la iconografía artística no ha sido suficientemente estudiada. El beguinaje, cuyo origen se presenta en la actualidad bastante obscuro, aparece ya en la Europa del siglo XII. Estas comunidades (beguinas para mujeres y begardos para hombres) respondían a un espíritu cristiano que congregaba a sus componentes en asociaciones menos cerradas y severas que los monasterios.

El florecimiento del beguinaje se da esencialmente en los Países Bajos, este de Alemania y norte de Francia, siendo su fin esencial ejercer la caridad en cuanto al cuidado de enfermos, educación de la infancia, albergue a peregrinos, etc. Sus únicos votos eran de castidad y obediencia.

El movimiento, que en los Países Bajos se ha mantenido hasta época reciente, fue prohibido por varios Concilios y pontífices, relacionándose al beguinaje con la heterodoxia, con herejías próximas a los albigenses, alumbrados y quietistas.

La forma de vida de estas comunidades localizadas en diferentes espacios urbanos en torno a una iglesia, con viviendas de pequeña altura, puede observarse hoy en día en varias capitales europeas, como ejemplo podemos destacar el singular beguinaje de Lovaina en torno a la iglesia de Santa Gertrudis.

Los repertorios artísticos que se dieron cita en estos beguinajes no han sido, hasta la fecha, suficientemente analizados. Sin duda este arte de gran austeridad y sencilla factura tuvo unas repercusiones de orden iconográfico que han de tenerse en cuenta.

En este breve comentario vamos a reparar en una singular estampa dedicada a San Erasmo. De ella no poseemos datación alguna, tan sólo que el dibujo pertenece a María Ioana Caris tal y como aparece en la zona inferior del grabado que presentamos.

El tema responde al martirio de San Erasmo, mártir cristiano del siglo IV que sufriera diferentes torturas bajo el poder de Domiciano.

La victoria ante los diferentes tormentos manifiestan el triunfo de la fe del singular mártir cristiano, aspecto que explica su vinculación con el sentido ya explicado del beguinaje.

En la zona inferior del presente grabado (fig. 1) tenemos una inscripción latina en la que podemos leer:

«San Erasmo obispo y mártir. Gaeta en Italia. Cuya imagen es visitada con gran provecho y consuelo por muchos hombres en el beguinaje de Bruselas. Es venerado en julio».

En la estampa apreciamos los atributos de obispo y el tomo en el cual quedan enrollados sus intestinos. Este singular martirio se difunde en la iconografía cristiana a partir del siglo XIV, no obstante y como precisa Reau, existe algún ejemplo desde el siglo VIII, como son los frescos de la iglesia de Santa María in Via Lata de Roma.

La zona superior de la estampa nos presenta a un angelito que porta una corona como premio al martirio de San Erasmo, representándose a la derecha a Júpiter con su cetro, rayos y águila, elementos por todos conocidos de su iconografía.

La representación de esta composición toma su fuente en la Leyenda Dorada de Vorágine, donde podemos leer cómo el emperador quiso que Erasmo adorara a los dioses paganos:

«El emperador rebotando de una alegría que se contagió a sus cortesanos y el pueblo en general, mandó llevar al prisionero a la ciudad de Sirmio, en donde había un templo dedicado a Júpiter...».

De entre los martirios que sufrió, el que presentamos es el más generalizado como lo apreciamos en xilografías del siglo XV (fig. 2) o en grabados del siglo XVI como los de Lucas Cranach (fig. 3) y también en el grabado del siglo XVII de Santiago Callot. Pero ninguno de ellos presenta la diversidad de elementos que apreciamos en la estampa del beguinaje de Bruselas.

La huella de la iconografía de San Erasmo que observamos en esta estampa se presenta en clara deuda con el Martirio de San Erasmo que realizara Poussin (fig. 4), sin duda alguna éste de factura más clásica. El gesto indicativo de uno de los personajes hacia la estatua clásica. La disposición de los atributos de obispo así como el querube portando la corona, el emperador a caballo y la composición artística de los elementos denuncian esta identidad.

Poussin establece el cambio de Júpiter por Hércules, desviándose de la fuente literaria fijada por Vorágine e intelectualizando, con su formación clásica, su composición realizada en 1630 para el pontífice Urbano VIII, hoy en la pinacoteca vaticana.

No extraña la incidencia de estas manifestaciones artísticas flamencas en artistas franceses como Callot y Poussin, ya que éstos eran aficionados a la consulta de grabados para componer sus obras artísticas tal y como ha puesto de relieve Anthony Blunt.

No podemos olvidar que la disposición de la obra del artista francés recuerda a la realizada por Rubens para El Martirio de San Lorenzo, prontamente difundida por el grabado de Vostermann (1621), como señala Vlieghe.

La difusión de esta obra, del genial pintor flamenco, podemos apreciarla por el hecho de que pocos años más tarde (1638), un grabador español (Pedro Rodríguez), copiará la estampa de Vostermann.

Consultado el catálogo sobre las pinturas del beguinaje de Bruselas, nos encontramos que no existe datación alguna sobre un lienzo de San Erasmo, en consecuencia podemos entender que este motivo que presentamos circuló como estampa. Al respecto, Enchedé, como recogen Delen y Laran, precisa que en los Países Bajos, desde el siglo XV, era común en las abadías y centros religiosos, la utilización de prensas para difundir, mediante el grabado, motivos sacros.

Por otra parte un aspecto que no ha de pasar desapercibido es la imagen de San Erasmo como modelo de caridad, en este sentido precisa Vorágine:

«En Lugrigo San Erasmo bautizó a muchos en el nombre de Cristo y obró infinidad de milagros, devolviendo con sus oraciones la vista a los ciegos y curando a multitud de enfermos de toda clase».

Este espíritu de ejercer el bien, la virtud entre los demás, relaciona la idea de caridad con el pensamiento estoico, al que puede asociarse tanto el beguinaje como otras manifestaciones cristianas fundamentalmente de los siglos XVI y XVII. En este sentido no hemos de olvidar que tanto Poussin, como Philippe de la Champaigne quedaban identificados con el pensamiento estoico.



Fig. 1.

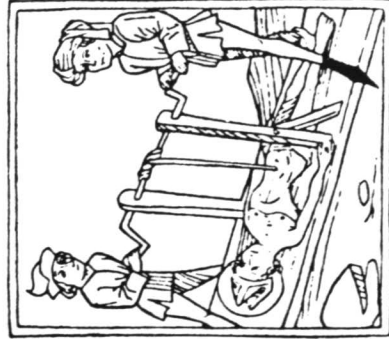


Fig. 2.



Fig. 2.

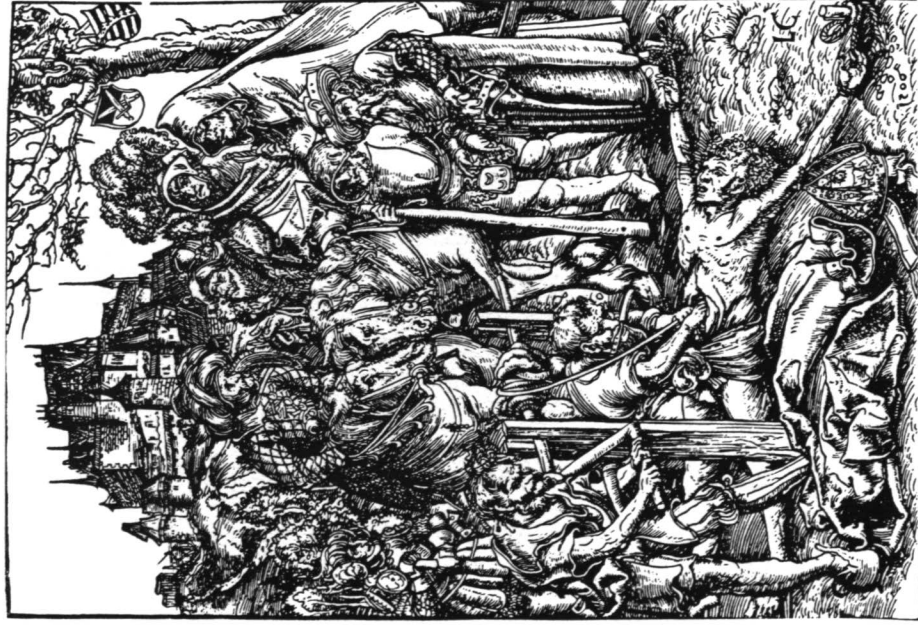


Fig. 3.



Fig. 4. Nicolás Poussín. Martirio de San Erasmo (1630).